

# ANTROPOLOGÍA DEL FÚTBOL: ENSAYO ACERCA DE LA NATUREZA SOCIAL DEL FÚTBOL A PARTIR DEL ANÁLISIS REALIZADO POR PIERRE CLASTRES DE LA GUERRA EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS SIN ESTADO

MARÍA ESCRIBANO DEL MORAL  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

El objetivo del presente ensayo es ofrecer una visión del fenómeno social del fútbol (como espectáculo más que como práctica en sí) desarrollada a partir de la relación entre su condición de guerra simbólica, o ritual guerrero, y el brillante análisis realizado por Pierre Clastres acerca de las Sociedades Primitivas sin Estado y la función que éste otorga a la guerra en las mismas.

Existen analogías entre ambos fenómenos que hacen pensar en que nos encontramos no tanto ante diferentes prácticas culturales como ante constantes estructurales de la mente humana<sup>1</sup>, que se manifiestan también en diferentes aspectos de lo social, y que, en cualquier caso, ofrecen una pista para entender el fútbol como manifestación de dinámicas identitarias grupales.

El fenómeno social del fútbol, más allá de ser un mero deporte, se constituye en un rito de alto significado para aquellos que se sienten emocionalmente implicados en él. Alrededor del fútbol se articulan identidades colectivas, que compitem entre sí de forma simbólica a través de los equipos enfrentados en el terreno de juego. En el fútbol, como en la guerra, surge claramente ese "*homo tribalis*" del que nos habla António Jáuregui en Las reglas del juego. Este autor observa en el ser humano un fuerte sentimiento, que él denomina tribal, de pertenencia a un grupo o comunidad (a varios

en realidad) con el que se identifica, y que, en competencia con los demás, pretenderá que sea siempre el mejor. Es al ser humano, caracterizado por este sentimiento, al que Jáuregui califica como "*homo tribalis*", esa competencia inveterada entre grupos humanos que busca siempre ganadores y derrotados. El sentimiento tribal que anima al hombre<sup>2</sup> se manifiesta en el fútbol de la misma forma que en la guerra, con lo que, afirma el autor, el fútbol cumple la función de una guerra simbólica. De esta forma, observamos una íntima relación entre la violencia intergrupala que la guerra supone y la necesidad humana de ordenarse en grupos o comunidades diferenciados<sup>3</sup> en un proceso continuo de competencia como forma de existencia. Existen diversas teorías que corroboran y fundamentan lo dicho anteriormente y lo que deseo afirmar más tarde, entre ellas son de especial interés la teoría de la identidad social y la teoría de la comparación social. La primera de ellas afirma que la identidad del individuo se deriva de la pertenencia grupal. En el proceso mental de ordenación de la realidad el individuo se define en relación a grupos sociales, de modo que su sentido de identidad está claramente demarcado por la pertenencia a diversos grupos. A esto se añade que el individuo necesita de tener una imagen positiva de sí

2 "*Hombre*" en su definición genérica de especie humana, así es como voy a utilizar este concepto a lo largo de este ensayo.

3 Y que explica tan bien Bourdieu mediante el concepto de "*habitus*" en su análisis de las prácticas sociales y los grupos a que identifican.

1 Dejémoslo aquí de momento, si bien parece trascender más allá del género humano.

mismo, lo que le lleva a buscar una imagen favorable del endogrupo ( el individuo se identifica con la identidad de su grupo, una mala imagen de éste último puede llevar al individuo a abandonarlo<sup>4</sup>). Esta teoría podría explicar la tendencia existente en los individuos a favorecer a los miembros del endogrupo, discriminando a los del exogrupo, fenómeno que ha sido demostrado por diversos experimentos, como los llevados a cabo por Oakes y Turner (1980), quienes hallaron que cuando no se daba oportunidad a los individuos de marcar este favoritismo, mostraban una autoestima más baja que cuando sí tenían ocasión de hacerlo (de aquí se desprende una necesidad de la competencia intergrupala). Esta relación entre discriminación intergrupala y autoestima fue asimismo confirmada por Lemyre y Smith en 1985.

La teoría de la comparación social de Festinger (1954), ampliada por Tajfel y Turner (1979) guarda una estrecha relación con la anterior. Esta se basa en la relatividad de las evaluaciones del propio grupo. El individuo evalúa el valor o prestigio de su grupo comparándolo con otros grupos, incidiendo el resultado de esta comparación en la autoestima del individuo, en su identidad. Como ejemplo ilustrativo de esta teoría, el estudio realizado por Ferguson y Kelley (1964) confirma que el hecho de pertenecer y estar en un grupo y tomar conciencia de un segundo grupo activa sentimientos de rivalidad.

4 El caso del Atlético de Madrid constituye una curiosa excepción. Como me contaba hace dos años un aficionado del mismo: " Para ser del Atleti hay que saber sufrir ". Se trata de un equipo con escasas victorias y con una fiel y entusiasta afición. Si bien su afición se define a sí misma, en los informantes que he entrevistado, como humilde y de clase trabajadora (ya de por sí sufridora).

Todo lo dicho anteriormente nos lleva a considerar el brillante análisis que realiza Pierre Clastres acerca de la guerra en las Sociedades Primitivas sin Estado, por la simple razón del irresistible parecido que parece guardar con el fenómeno del fútbol, y por la interesante cuestión que nos lleva a plantear acerca del mismo.

Para Clastres, la guerra (como el intercambio) pertenece al ser social primitivo. Forma parte de la naturaleza estructural de las Sociedades Primitivas sin Estado<sup>5</sup>, preserva su existencia como tales (por supuesto, jamás como guerra total, que al igual que el intercambio generalizado, tal como advierte el autor, aniquilaría el ser de estas sociedades). Clastres plantea así la existencia de una lógica centrífuga, opuesta a la fuerza centrípeta del todo, que tiende a dispersar (y crear) a los grupos humanos para garantizar la existencia que se experimenta a través de la identidad. El ser que constituye a la comunidad primitiva, y que constituye su identidad, desaparecería con el intercambio generalizado: "...abolida la distinción entre un Nosotros y un Otro, es la propia comunidad primitiva la que desaparecería. No se trata de psicología primitiva sino de lógica sociológica: en la sociedad primitiva hay inmanente una lógica centrífuga de la dispersión, la escisión, de tal manera que cada comunidad necesita, para pensarse como tal (como totalidad una), la figura opuesta del extranjero o del enemigo" (Clastres: 204-205). La consecuencia es la violencia, intrínseca a la ejecución deliberada de

5 Naturaleza que parece compartir con cierto tipo de grupos informales, de la misma forma que muchos de los rasgos del Big-man son los propios del líder informal (lo que se observa muy bien en personajes como Doc, del estudio que realizó W. F. White en Street Corner Society).

esa fuerza centrífuga que mantendrá la identidad de la comunidad primitiva, tal como afirma el antropólogo francés, y que toma forma a través de la guerra: "La posibilidad de la violencia está inscrita de antemano en el ser social primitivo, la guerra es una estructura de la sociedad primitiva<sup>6</sup> (...). La universalidad de la guerra en el mundo de los Salvajes responde a este status estructural de la violencia" (Clastres: 205). Este autor plantea la guerra como un fenómeno ligado a la identidad grupal, es decir, como medio de fusión del grupo que no sólo evita su división, sino que lo preserva de otros (al grupo en tanto que comunidad imaginada, es decir, la identidad de grupo) mediante un proceso diferenciador.

Existe un asombroso parecido entre la función que Clastres observa en la guerra en las sociedades primitivas sin Estado, como medio de preservar la identidad de los grupos que conforman dichas sociedades y la visión del fútbol como guerra simbólica que jerarquiza y diferencia<sup>7</sup>, para cumplir esa misma función, en una sociedad (la sociedad postindustrial, si podemos dominarla así) cada vez más global e igualadora.

Es difícil sustraerse a la tentación de extrapolar el análisis de Pierre Clastres a la Sociedad actual en que vivimos en lo que

---

6 Cursivas del autor

7 No es casualidad la cantidad de símbolos nacionales, incluido el himno-momento solemne, cuando los jugadores forman alienados en el campo de juego, inmóviles, como soldados-antes de comenzar el partido, que se pueden observar especialmente El Mundial de Fútbol. Tampoco es casual la expectación en torno a partidos entre equipos representam colectivos políticamente enfrentados (Real Madrid-Barça, especialmente durante el Franquismo).

respecta a sua análisis de las fuerzas que operan en la cohesión de las diferentes comunidades. El fútbol sería, de este modo, un ritual que permite ejecutar esa diferenciación, esa lógica centrífuga. Guerra ritual en un intento de controlar y cnotener la violencia del proceso.

Se constituye así el fútbol, como medio de ordenación de la realidad social de forma jeraárquica, en una estructura que si bien es conceptualada como lúdica, no es necesariamente ficticia en muchos aspectos para los actores sociales, ya que sus consecuencias en la práctica acaban trascendiendo el mundo de la farsa. No podría de otro modo erigirse el fútbol en terreno mediador de otros conflictos más reales, ni podría darse, por tanto, la representatividad que los aficionados le otorgan. Se trata de una práctica social capaz de redimir en parte, a través del juego, de la simulación de una lucha real entre comunidades, contenciosos que realmente atañen (o así es sentido por los actores sociales) a sus campos de experiencia e a sus vidas. Práctica que, por su carácter lúdico, guarda gran semejanza, con respecto a las dinámicas que en ella operan, con otras igualmente llamativas<sup>8</sup>.

La naturaleza del fútbol y la violencia que tiende a desplegarse en él obedecen, como hemos visto, a una necesidad de ordenación de la realidad social que responde a dinámicas insoslayables e inevitables de identidad grupal. Con esto no quiero decir que no puedan adoptar otra forma más satisfactoria para los que participan con mayor gusto de otro tipo de

---

8 Tal es el caso de juego de los bolos entre las bandas callejeras que estudió W. F. White en Chicago, o el caso de la pelea de gallos en Bali que nos refiere C. Geertz.

actividades más cultas y menos multitudinarias<sup>9</sup>.

La visión del fútbol como un medio de ordenación de la realidad social, es decir, como fenómeno que en algún sentido atañe a una estructuración del universo social de los actores, explica los rasgos propios de un rito de pasaje que le caracterizan (zona acotada en la que se opera una inversión de comportamientos- los propios informantes lo afirman-, despliegue de pasiones y de expresiones agresivas, transformación del individuo en masa, más allá de las diferencias entre los aficionados de un mismo equipo, solidaridad, etc.). es un rito en el que, me atrevo a afirmar, y es obvio, las comunidades representadas por los equipos enfrentados sufren un cambio de status legitimado por el propio ritual (a mejor, con la consecución de un título, o a peor, en caso de bajar de división, por ejemplo), siempre con respecto a ese marco de experiencia común a los actores sociales que otorgan significación al fútbol. Se trata de un rito que, como muchos otros de carácter parecido permite el cambio, lúdico, imaginado, para precisamente evitarlo en la estructura social ("Al pueblo pan y fútbol" rezaba un lema franquista). Tal como recuerda J. Durán en su tesis sobre las jóvenes hinchadas en el fútbol para autores como Laguillaumie, el fútbol cumple la función que anteriormente cumplía el Carnaval.

---

9 Podríamos afirmar, por cierto, valiéndonos del análisis del "habitus" de Bourdieu, que la violencia juega un papel importante en la identificación del fútbol como popular y representativo, al menos en un principio, de la clase obrera, ya que los deportes propios de las élites suelen ser más refinados en ese aspecto-tenis, golf...

## BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN REVILLA, M<sup>a</sup> Teresa 1993. "Nuevos escenarios, viejos rituales, los ultras del fútbol", en *Revista de Antropología Social*, n.º2.
- BOURDIEU, Pierre 1998 (c1991). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CLASTRES, Pierre 1980. *Investigaciones en Antropología Política*. Barcelona: Gedisa.
- DUNNING, E.; MURPHY, P. y WILLIAMS, J. 1988. *The roots of football hooliganism*. London-New York: Routledge & Kegan Paul.
- DURÁN GONZALEZ, Javier 1995. *El fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol. Un análisis sociológico figuracional sobre una forma de conflicto social. Su situación en España*. Tesis doctoral leída en septiembre de 1995 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, dirigida por M. García Ferrando.
- FOOTE WHYTE, William 1993 (c1943). *Street Corner Society*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- HEWSTONE, M. y otros 1993. *Introducción a la Psicología Social. Una perspectiva europea*. Barcelona: Ariel.
- JÁUREGUL, Jose Antonio 1977. *Las reglas del juego*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A..
- MARSH, P.; ROSSER, E. y HARRÉ, R. 1978. *The rules of disorder*. London: Routledge & Kegan Paul, 1980.